

**ENTREVISTA: Colectivos años noventa
(Madrid, junio 2004)**

Entrevistada: Fefa Vila Núñez-LSD

Entrevistadora: Gracia Trujillo Barbadillo

Lesbianas Sin Duda y la resistencia *Non Grata*

Fefa Vila. LSD aparece como grupo en febrero de 1993, en el contexto de un barrio de Madrid, Lavapiés, bastante politizado, e inicialmente con algunas componentes que habían formado parte de otros grupos durante los años ochenta: de feministas, de lesbianas o de grupos de la izquierda extraparlamentaria. Surge a la vez que La Radical Gai y a través de una red de amigas que vivíamos y que compartíamos intereses y vivencias comunes y que en ese momento nos lanzamos de una manera muy poco programática al activismo. Desde luego que no teníamos inicialmente ni idea de que queríamos hacer fotografías, de que íbamos a hacer *fanzines*, de cómo nos íbamos a proyectar, no había nada preconcebido, lo que sí teníamos claro es que la representación y los discursos que circulaban a nuestro alrededor a través de los grupos y de las posiciones políticas más tradicionales nos provocaban cierto sarpullido vital. Nuestra estrategia no era cargarse la política tradicional o esos grupos, no se trataba de eso, aunque inicialmente se nos vio así, sino incidir con nuestro trabajo en un espacio amplio, sobre todo en nuestras propias vidas, y ver qué pasaba. Era una necesidad política, necesitábamos que pasasen cosas, otras cosas, para poder seguir viviendo aquí, para poder representarnos, para poder escribir o para crear redes de afecto mucho más amplias. Contestábamos a los grupos, pero nuestra idea era sobre todo dirigirnos a todo aquello que nos parecía normativo, impositivo, opresor, sin pensar que íbamos a tener efectos inmediatos, queríamos contarnos a nosotras mismas e intervenir en el espacio y en la política desde posiciones muy locales.

Gracia Trujillo. ¿Cómo os definíais cuando surgió el grupo? Porque la propia utilización de las siglas LSD invitaba a pensar en significados diferentes.

Fefa Vila. Sí, LSD tenía muchos nombres: lesbianas sin duda, lesbianas se difunden, lesbianas sexo diferente, lesbianas sin destino, lesbianas sospechosas de delirio, lesbianas sin Dios, lesbianas son divinas, etc. Había por una parte un discurso identitario y de afirmación y por otra parte un discurso de desplazamiento de las propias identidades y de las propias estrategias políticas. Interrelacionábamos los discursos de la identidad con una serie de discursos como el anticapitalismo, discursos contra el ejército, la militarización, contra la guerra, etc. Esto se ve en las acciones que hemos realizado. Antes de sacar nuestro *fanzine* La Radical Gai, en el 92, ya tenía el suyo propio *De un plumazo* y la primera intervención de LSD fue escribiendo en torno al SIDA en el *fanzine* de la Radical Gai.

A la primera revista que hicimos le dimos el nombre de *Non Grata*. De alguna manera, el nombre significaba apropiarnos de una estrategia nominal que nos estuviese identificando a nosotras mismas como personas «no normales», no pacíficas, no sumisas, tanto a la hora de ocupar determinados espacios como a la hora de reinventarnos a través de los propios *fanzines*. En definitiva, éramos personas *non gratas* y así nos queríamos sentir.

No poníamos mucha energía en definirnos, lo nuestro era por una parte una ruptura con una tradición, no con el legado de esa tradición, sino con lo que esa tradición significaba en nuestras vidas en ese momento. Buscábamos otros espacios y otras posibilidades de nombrar y de representarte, pero no teníamos una necesidad imperiosa de nombrarnos o definirnos. Por una parte éramos hiper identitarias, éramos lesbianas sin duda y bolleras, pero por otra parte jugábamos a la descentralización de la identidad, de ahí nuestra frase «defínete y cambia», es decir, no somos siempre las mismas, no nos vamos a definir siempre igual, no somos un grupo estable con un ideario estable, con una estrategia definida cuya meta es llegar a la toma de la Moncloa o a la toma del poder en el sentido clásico de hacer política, sino que era una descentralización y una contestación a una identidad fija, incluso a la identidad lesbiana tal y como estaba formulada y con la cual nos sentíamos encorsetadas, el estar de algún modo en continua contestación en un contexto, en un barrio, donde se atravesaban muchas cosas. No es ingenuo que nuestras alianzas fueran con la Radical Gai, con quienes compartíamos, a parte del espacio físico, un espacio político y una reflexión teórica común; y nuestras luchas por el tema de la pandemia del SIDA no eran únicamente porque quisiéramos ayudar a nuestros amigos gays, sino porque a través de eso estábamos contestando no sólo a unos discursos oficiales y normativos sobre las prácticas sexuales, sino que estábamos reinventando y reformulando nuestras prácticas sexuales y nuestros cuerpos desde otros ángulos menos clásicos, desde otras perspectivas menos encorsetadas.

Inicialmente, nuestras primeras discusiones fueron en torno al sexo, a reivindicarnos como sexualmente activas y sexualmente problematizadas, salir un poco del esquema tradicional y puritano donde nos estaba situando parte del lesbianismo e incluso del feminismo, haciendo de ello una reivindicación tanto de identidad como erótica, como una reivindicación de utilización del cuerpo y de nuestras propias prácticas sexuales para interpelar los espacios y los discursos más normativos. No sólo a través de una fácil provocación, de desnudarse, sino de cómo nosotras como lesbianas podemos estar hablando de nuestros propios deseos, los podemos representar, y el deseo como una acción. Retirarnos de esas marcas de lo privado, de lo pasivo y de sujetos en definitiva no deseantes. El sexo y el deseo de desear a otras y de reinventarnos un cuerpo que se escapa del que está representado, como una táctica política de interferir, y en un contexto muy homófobo y muy lesbófobo: lesbófobo por invisible, y homófobo especialmente por todo el contexto del SIDA en ese momento.

Gracia Trujillo. Por lo que se refiere a los elementos de representación, no utilizabais sólo vuestras propias creaciones sino que abristeis espacio para otras aportaciones, como Del Lagrace. Incluso hubo algún debate sobre qué imágenes de representación utilizar.

Fefa Vila. En ese momento, en el año 1995, no se hablaba en el Estado español de los *drag-kings*. Nosotras teníamos discusiones sobre cómo representarnos, sobre las fotografías que utilizaba Del Lagrace para dar una imagen de poderío y deconstruir esa imagen negativa que tenía la lesbiana con pluma. Empezamos a hablar de qué es lo masculino y qué es lo femenino y cómo los discursos más oficiales representaban al lesbianismo, que siempre eran discursos, como dice Teresa de Lauretis, de la indiferencia sexual, en torno a «quieren ser hombres» o «son histéricas» o «tienen algo incompleto y por eso tienen esa cierta disfunción...» Incluso dentro del propio movimiento feminista había una cierta fobia a la pluma o a ciertas manifestaciones que se consideraban no adecuadas porque parecían masculinas. Ese debate sí se dio en torno al propio cuerpo y a la propia representación en el sentido de cómo te ven los demás y cómo juegas tú a que te vean los demás.

Gracia Trujillo. Teníais mucha fuerza en vuestras representaciones y le dabais mucha importancia a todo el aspecto gráfico y de iconografía. ¿Qué opinas del debate sobre la asimilación de lo *queer* con algo artístico? Se supone que el activismo *queer* es algo que va más allá, pero, a veces, se asimila con la creación artística y con propuestas rompedoras o novedosas dentro del mundo del arte.

Fefa Vila. Evidentemente el activismo *queer* no es arte en el sentido clásico del término y no sólo es representación, hay muchísimas más cosas, aunque sí hay una necesidad de puesta en escena de crear un simbólico y una representación visual gráfica propias. En LSD, y también en la Radical Gai, la iconografía y la auto-representación tan fuerte que llevamos a cabo tenía mucho que ver con esa contestación hacia una representación de qué es lo gay y qué es la lesbiana y cómo queda representada en espacios múltiples y también en el espacio artístico. Otra cosa es cómo el marco institucional que delimita el arte utiliza esos lenguajes, o cómo tú puedes negociar esas representaciones tuyas en un espacio que realmente está fuertemente normativizado y contextualizado de forma interesada. En LSD no hubo esa reflexión. Sí hubo reflexión sobre cómo representarnos y cómo utilizar un lenguaje llamado artístico o unas técnicas que utiliza el arte para hablar y para nombrar y cómo utilizarlas a nuestro favor; cómo crear un lenguaje no sólo a través de las acciones políticas, no sólo contestando a los discursos políticos en el sentido clásico, sino también a través del arte, porque para nosotras el arte también era político. Nosotras lo veíamos como acciones y como productos de nuestra propia reflexión y de nuestro deseo de representarnos a nosotras mismas. Es decir, hartas de que los otros nos utilicen y nos representen, mejor hacerlo nosotras sobre nosotras mismas. La parte negativa, que no tuvimos en cuenta, es el cómo realmente discutes tú con las «instituciones artísticas», ahí hay un peligro que realmente corta y paraliza la propia dinámica activista o la puede paralizar. En nuestro caso, inicialmente no, pero en los últimos coletazos de LSD realmente este tema produjo ciertas tensiones entre las componentes del grupo, por esa imposibilidad de negociar con esos espacios.

Gracia Trujillo. En el momento actual, en el que el movimiento feminista está bastante desmovilizado, muy institucionalizado y muy cerrado a propuestas nuevas, nuevas realidades, nuevas voces y nuevos discursos, ahora que el movimiento de gays y lesbianas mayoritariamente está centrado en el

matrimonio civil, en la cuestión legal y parece que no hay otra demanda más allá de esa homologación legal ¿qué lugar y qué papel tiene ahora mismo el activismo *queer*? ¿Dónde están ahora los puntos de fuga de ese activismo *queer* más latente o más importante?

Fefa Vila. Ha habido una movilización mayoritaria de gays, lesbianas y feministas, o de determinadas feministas, porque no podemos hablar actualmente de un solo feminismo, en la dirección menos adecuada. Creo que tanto gays como lesbianas están siendo consumidos por el propio sistema capitalista. Ya no se trata de que creen un mercado rosa, sino que realmente sus propias prácticas y sus propias relaciones políticas están inmersas en una dinámica peligrosa, la dinámica de ser ellos mismos fagocitados y consumidos por el gran aparato del Estado capitalista, y eso en una doble dirección, en la dirección de producción y consumo de mercancías y en la dirección legal de homologar y normativizar los cuerpos y las vidas de los sujetos vivientes. Creo que en el Estado español no ha habido un movimiento *queer* importante, ha habido experiencias *queer* interesantes. Las posibilidades *queer* hoy en día pasan por reestablecer el desorden en todo ese tipo de prácticas y de relaciones formales que se están estableciendo a nivel institucional y de consumo exacerbado. Por otra parte, la vía está abierta para establecer relaciones en contextos políticos mucho más diversos, donde la inmigración está funcionando, en contextos políticos transnacionales, porque me parece alucinante que se esté trabajando por la legalización del matrimonio mientras en África se esté muriendo de SIDA. Me parece alucinante que el movimiento gay institucional no tenga un ideario o una visión más allá de su propia producción consumista y de su propia relación con los aparatos que les están produciendo y que no vea una serie de contradicciones que están operando a nivel local, en nuestro barrio y en nuestra propia casa, pero también a nivel transnacional. Cómo nos peleamos nuestro trabajo en nuestro día a día, por ejemplo, eso cruza con la precariedad, pero no son simplemente las relaciones de producción las que te están construyendo, hay otro tipo de relaciones que evidentemente no se pueden olvidar, que te están atravesando y son las relaciones y las construcciones sexuales, las construcciones de raza, las construcciones de sero-positividad, las construcciones de legalidad e ilegalidad, etc.